

SISTEMICA, IDENTIDADES, FAMILIAS Y TERAPIA

Jorge Gissi B. (*)

Nº
383 290

23-34

1. SUBSISTEMAS Y DIALECTICA: INTRA E INTERSISTEMICA

La sistémica familiar no pone en general suficiente énfasis en que la familia es un subsistema, condicionado por lo tanto centralmente por otros subsistemas que la envuelven, y por el sistema societal que los envuelve a todos, influyéndolos. A su vez, la familia puede ser considerada como un sistema, sólo relativamente, en cuanto es subdividible en los subsistemas conyugal, fraternal y parental, en recíproca interacción, pero a la vez con autonomía relativa (como todo subsistema o sistema). "Autonomía relativa" quiere decir que hay fronteras naturales entre los subsistemas y sistemas, sobre las cuales pueden haber además fronteras artificiales, parte de las cuales son culturalmente relativas (objeto de la etnología), y parte de las cuales, pueden ser patológicas (objeto de la terapia). Como sabemos, esto último supone la delimitación de lo primero, pues lo que es patológico en una cultura o subcultura no lo es en otra.

La familia es pues un sistema con relación a sus propios subsistemas, pero un subsistema con relación al sistema societal. Hay fronteras intra y extrafamiliares, cualquiera de las cuales puede ser más o menos rígida.

Los tres subsistemas intrafamiliares implican diversidad de roles y de identidades: el padre es tal en relación a sus hijos, esto es, al subsistema parental, pero es cónyuge en relación a su mujer: al subsistema conyugal. Lo mismo sucede con los demás individuos. Por tanto, en una familia nuclear pequeña puede haber cuatro personas -padres con dos hijos-, que es el promedio urbano contemporáneo- pero ocho roles: cada persona individual tiene al menos dos roles. Tales roles implican derechos y deberes, como sabemos, los cuales suponen sistemas normativos, legitimidad y formas de control social y restricción de la conducta. Estos diferentes roles implican también diversas identi-

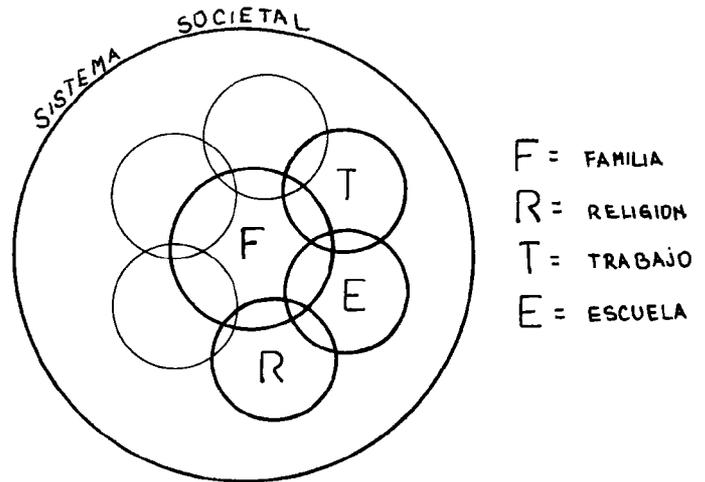
dades: el hijo es también hermano, tanto en la identidad para sí como en la identidad para otro. Los conflictos pueden ser de cualquiera de las identidades predominantes, o hablando estructuralmente, pueden caer con heterogénea fuerza y gravedad en cualquiera de los subsistemas: por ejemplo el predominio de conflictos en el subsistema fraternal implica un predominio de alteración de la identidad "hermanos".

Pero además de la intrasistémica, toda familia tiene además una estructura y dinámica ("procesos") intersistémica. Esta segunda influye en la primera y viceversa. El niño en cuestión es además alumno en la Escuela, que es otro subsistema y otra Institución. El subsistema escuela penetra al subsistema familia no sólo a través de los éxitos o fracasos que tengan los niños en la escuela, con las consiguientes transferencias (de aprendizaje y psicoanalíticas) que realicen de una a la otra. La familia es permeable además por el pasado escolar de los padres, el cual a su vez se ha visto interinfluido con la familia de origen de tales padres, vale decir, con la familia en las cuales ellos son (o eran) hijos. Así como la escuela, también el trabajo será un grupo de pertenencia crucial para los miembros de toda familia. No sólo implica el trabajo satisfacciones o frustraciones psicosociales, como es obvio y sabemos los terapeutas, sino también implica roles-status, ingreso e inserción en la estructura productiva: el trabajo mediatiza la clase social. Por lo tanto, el trabajo influye no solamente en los que van al trabajo extrahogareño, sino en todos, por lo menos indirectamente.

Se ha dicho que en la familia desligada (o disgregada) hay altas fronteras internas entre los miem-

(*) Psicólogo. Profesor de la Escuela de Psicología de Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctor en Ciencias Sociales. Universidad Gregoriana. Roma.

GRAFICO 1 LA FAMILIA COMO SUBSISTEMA INTERSISTEMICA



bros, y que en la familia aglutinada hay bajas fronteras (Minuchin 1977, Bleger, 1970).

Lo mismo cabe decir de las fronteras intersistémicas: puede haber un aglutinamiento con el trabajo, de modo que el sujeto se siente más ligado al trabajo que a la familia. En este caso llegará sólo a dormir a la casa, o se llevará trabajo al hogar y para los fines de semana. Queda desligado de su familia y aglutinado con el subsistema laboral. En términos ortodoxos, se trata de una hiperlibidinización del trabajo, compensatoria. En nuestros términos, la identidad laboral predomina por sobre las identidades de esposo y padre. En otros términos aún, el grupo de pertenencia trabajo es para ese actor más importante y satisfactorio que el grupo de pertenencia familia.

Un caso opuesto es el de desligamiento con el trabajo: el sujeto sólo trabaja "para vivir" (mientras que en el caso anterior podría decirse que "vivía para trabajar"). En un caso se usa a la familia como un dormitorio, en el opuesto se trabaja solo para tener el dinero mínimo necesario para vivir. Análogamente los niños pueden ser desligados o aglutinados en la escuela o en el barrio, pudiendo superar o no tales grupos a la familia como "cátesis" de pertenencia y logros. La mujer a su vez, frecuentemente es aglutinada con su trabajo hogareño, la que "no le deja tiempo para nada", esto es, para los otros roles (el famoso "conflicto de

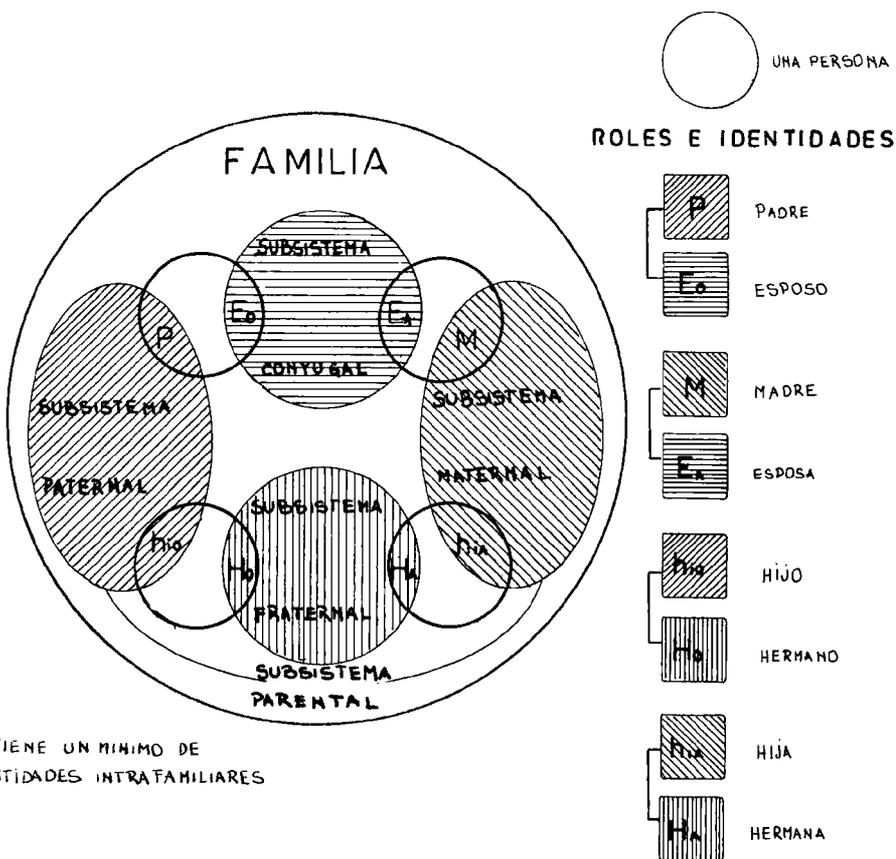
roles" contemporáneo) y para las otras identidades. La persona mujer se diluye en la identidad -rol "dueña de casa".

Todos estos ejemplos son una ampliación de los problemas que Minuchin ha denominado de estructuras y fronteras (1984). Ellos son ligados a procesos siempre y sin excepción, de modo que la estructura crea y condiciona procesos, y estos tienden a consolidar ciertos tipos de estructura. Estructura y proceso se condicionan recíprocamente como anatomía y fisiología, como sincronía y diacronía, como lo transversal y longitudinal, como el espacio y el tiempo. Toda estructura está siempre en proceso, re-estructurándose en diversos grados más o menos homeostáticos, todo proceso parte siempre de una estructura. Preguntar "qué es primero" sería un error, pues son momentos abstractos del sistema.

La estructura de la familia de procreación es fruto de un largo proceso de separación de las familias de origen. Pero esto no termina nunca, pues toda familia de procreación para los padres es familia de origen para los hijos.

Las familias de origen y de procreación son dos (más exactamente tres) subsistemas distintos, que suelen competir entre sí, que tienen fronteras más o menos rígidas -como suele ocurrir en la familia nuclear y "moderna" en que se contactan poco y que condicionan el comportamiento y las identidades de la nueva pareja en cuanto cada uno de

GRAFICO 2 LA FAMILIA NUCLEAR Y SUS SUBSISTEMAS INTRASISTEMICA



CADA PERSONA TIENE UN MINIMO DE DOS ROLES E IDENTIDADES INTRAFAMILIARES CONSIDERADAS

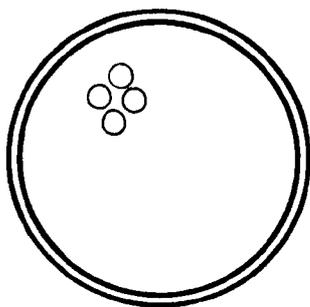
ellos tendrá que realizar en sí el paso del predominio de la identidad hijo, al predominio de la identidad marido o pareja, y después padre, manteniendo no obstante las identidades precedentes, pero redefiniéndolas. Semejante tarea no es fácil para (casi) nadie, como bien nos lo demostró Freud. Los conceptos de fijación y regresión se pueden releer a la luz de conflictos entre dos o tres familias, que a su vez se relaciona centralmente con los probables conflictos entre generaciones, que son sin duda, un fenómeno sociocultural condicionante de lo precedente.

Concluyendo por ahora:

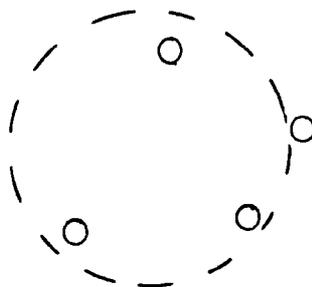
1. Las tres familias, el trabajo, la escuela, las iglesias, el barrio son subsistemas interligados siempre.

2. Hay fronteras intra e intersistemas, sanas, rígidas o confusas en diversos grados y formas.
3. Puede haber aglutinamiento y/o desligamiento intra e intersistémicos.
4. Lo que se puede redefinir en términos de diversos grupos de pertenencia y referencias, que son definidos como más o menos positivos o negativos por los actores.
5. Se trata pues de diferentes fuentes de refuerzos, de satisfacciones y frustraciones, de diferentes necesidades más o menos superpuestas.
6. Lo que implica una cierta jerarquía, en los complejos de roles de cada uno de los individuos en acción.
7. Lo que implica un juego de identidades predominantes para las personas, algunas de las cuales

GRAFICO 3 FRONTERAS INTRASISTEMICAS



AGLUTINAMIENTO = HIPERCERCANIA DE MIEMBROS
LINEA DOBLE = ALTA FRONTERA EXTERNA



DISREGACION O DESLIGAMIENTO = HIPERLEJANIA DE MIEMBROS
LINEA CORTADA = FRONTERA MUY BAJA HACIA AFUERA :
PREDOMINIO DE ROL, PERTENENCIA
E IDENTIDAD EXTRA-FAMILIAR EN UN MIEMBRO.

son más materiales que otras - la económica más que la religiosa o política-, pero que siempre se superponen entre sí y con todo lo anterior, haciendo que la persona pueda ser o no lo más persona posible, cayendo en diversos grados en las alienaciones que a ninguno nos son ajenas del todo.

2. SUBSISTEMAS E IDENTIDADES

Con los mismos datos objetivos, una persona puede verse y ser vista como 80% padre, 10% esposo y 10% trabajador; o como 80% trabajador, 10% padre y 10% esposo. La aparente "misma persona" son pues dos personas distintas: dilucidar el caso, concreto de los individuos y familias es tarea del psicoterapeuta.

Es esperable el predominio unilateralizado de la identidad laboral en los hombres y de las identidades familiares en las mujeres, con la consiguiente hipotrofia de las identidades complementarias: lo "femenino" (Jung, 1964) y expresivo (Parsons, 1974) en los hombres, lo "masculino"- instrumental" en las mujeres.

La terapia consistirá en redefinir la jerarquía de las identidades ligadas a los criterios de la autoestima, en redistribuir los grupos de pertenencia y por tanto las ocasiones de refuerzos positivos y negativos, todo lo cual se vincula con la autopercep-

ción a la vez que con la percepción interpersonal, lo que implica un distanciamiento -cognitivo- del mundo" (en el sentido de Binswanger, 1967) en que se ha vivido normalmente, pero implica también "prescripciones" de conductas y una sutil interacción de las confirmaciones, rechazos y desconfirmaciones del (ocasional) "paciente".

Obviamente, esto significa que toda terapia que se precie de tal ha de ser "integral" (1), lo que supone que el terapeuta ha de conocer la teoría y técnicas de las más escuelas posibles, todas las cuales ponen énfasis en algunos factores a expensas de otros.

Todo lo anterior se coloca por la terapia familiar como una estrategia para modificar las fronteras ("límites"), redistribuir el poder (Haley, 1974), alterar el sistema y los subsistemas, flexibilizar la homeostasis (Jackson), aliándose paradójicamente con ella (Selvini Palazzoli, 1975), premiando y rechazando conductas, ampliando los límites del yo, relajando el super yo (el "padre" de Berne, 1974) dialectizando las puntuaciones (Watzlawick, 1973), etc. En una palabra: todo cambio del sistema implica redefinir las identidades.

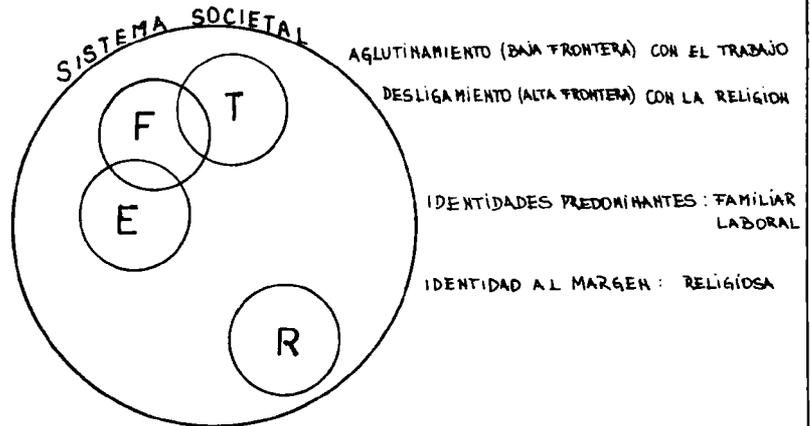
3. TERAPIA CON FAMILIAS POPULARES

Ahora más concretamente entraré en la terapia de la familia popular.

Entre una tercera y una cuarta parte de las familias populares chilenas son extensas. Es decir, una

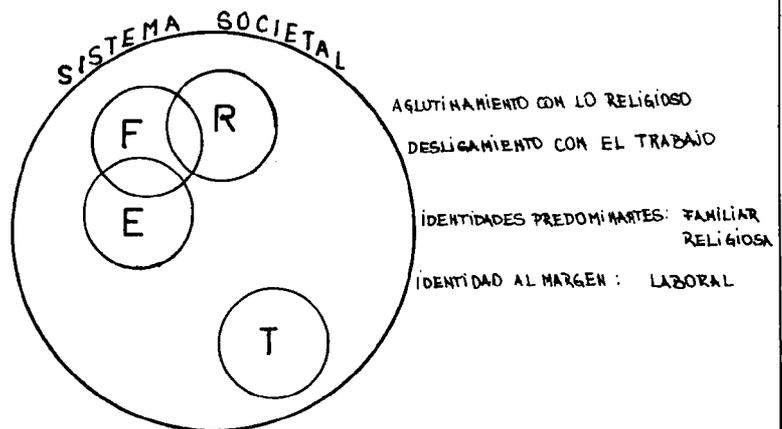
GRAFICO 4 FRONTERAS INTERSISTEMICAS

EJEMPLO N° 1



E = ESCUELA
T = TRABAJO
F = FAMILIA
R = RELIGION

EJEMPLO N° 2 (INVERSO)



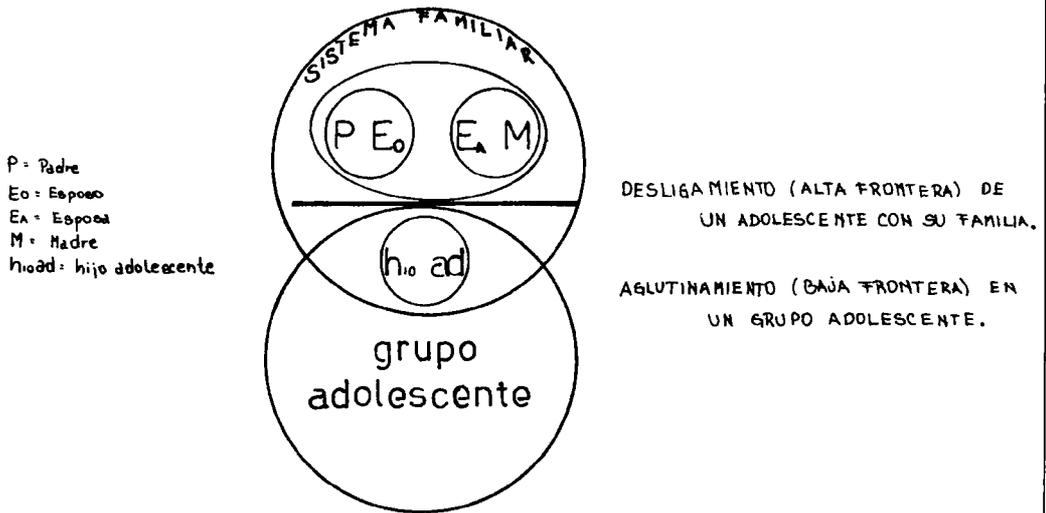
minoría, pero un porcentaje significativamente mayor que en las otras clases sociales (2). Las características socioculturales son predominantemente tradicionales y autoritarias, según tipologías de la familia que no desarrollaré aquí (véase Beltran 1977). El autoritarismo afecta a las dos categorías sociales macro que forman la familia: los sexos y las generaciones. Normalmente hay dominio de los hombres y rigidez de los adultos. Las características tradicionales -en transición- son el mayor número de hijos, la mayor precocidad de los matrimonios, el

mayor porcentaje de convivencia (sólo relativo), el mayor número de abortos conocidos, la mayor matrifocalidad, el mayor porcentaje de familias incompletas (sólo relativo), etc. Si se esquematizan estas características socioculturales, vinculándolas con la teoría actual de la terapia familiar, algunos elementos resultantes en la estructura y procesos de la familia popular son los siguientes.

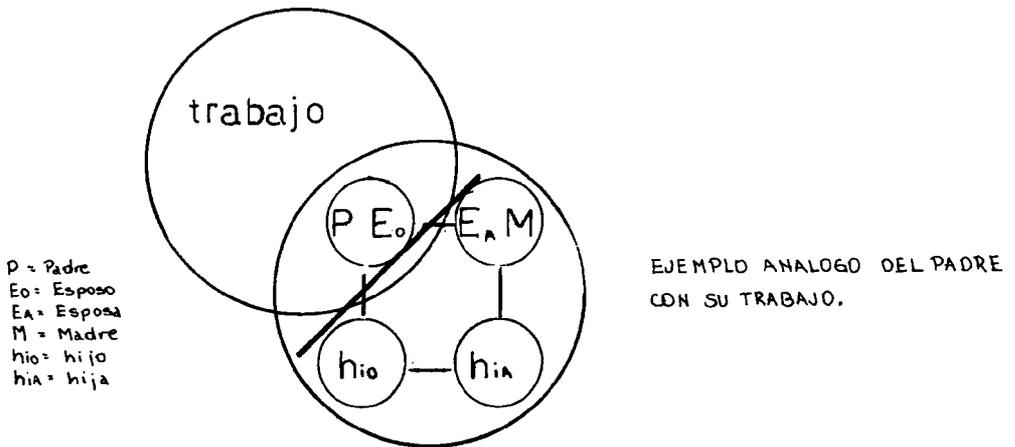
El "machismo" (3) implica, una alta frontera de sexo por el autoritarismo y el mito de que mujer=inferior, y una alta frontera de generaciones

GRAFICO 5 RELACIONES INTRA E INTERSISTEMICAS

EJEMPLO N°1



EJEMPLO N°2



porque "los niños son cuestión de faldas". Además implica inhibición de lo emocional sentido como frágil y femenino, lo que es tanto causa como consecuencia de lo anterior. El rol instrumental es monopolio del hombre, y el expresivo de la mujer. El "ánima" y el "ánimus" quedan disociadas.

El adulto autoritario valora la sumisión mezclada con anarquía en sus hijos: sumisión ante él, anarquía ante los otros. Esto provoca la mezcla de autoritarismo con rebelión que es tan típica de los

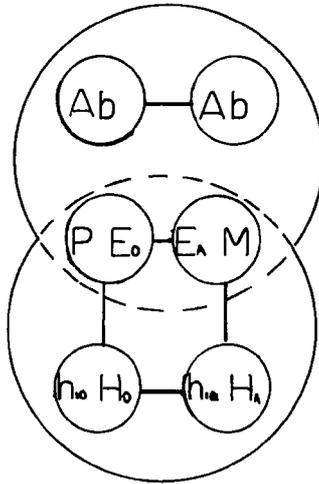
sectores populares latinoamericanos, y que tiene además condicionantes histórico-culturales(4).

La alta frontera del hombre adulto lo desliga de su mujer e hijos, la que a su vez se aglutina con sus hijos. Esto está facilitado por la matrifocalidad. Después, desligamiento y aglutinamiento se condicionan recíprocamente.

Pero la matrifocalidad implica una confusión de fronteras generacionales, en cuanto el padre a ratos se comportará como hijo de su mujer, compitiendo con sus hijos por la atención de ella. Es

GRAFICO 6 AGLUTINAMIENTO Y DESLIGAMIENTO DE UNA FAMILIA DE ORIGEN

BAJA FRONTERA



- Ab: Abuelos
- P: Padre
- Eo: Esposo
- M: Madre
- Ea: Esposa
- hio: hijo
- Ho: Hermano
- hia: hija
- Ha: Hermana

Ab: Abuelos, que son también esposos entre sí y padres de sus hijos
 Los roles se multiplican para todos en el 1º gráfico, pues los P-E son también hijos y los hi-Ho son también nietos

ALTA FRONTERA

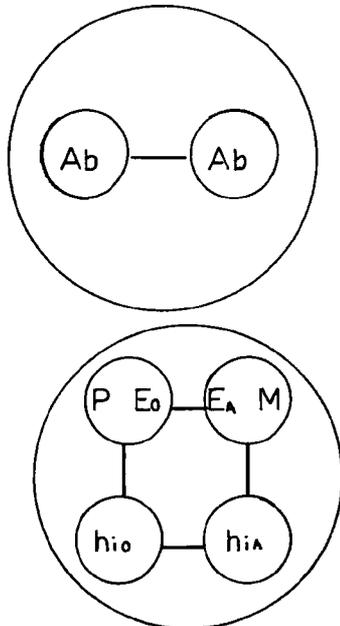
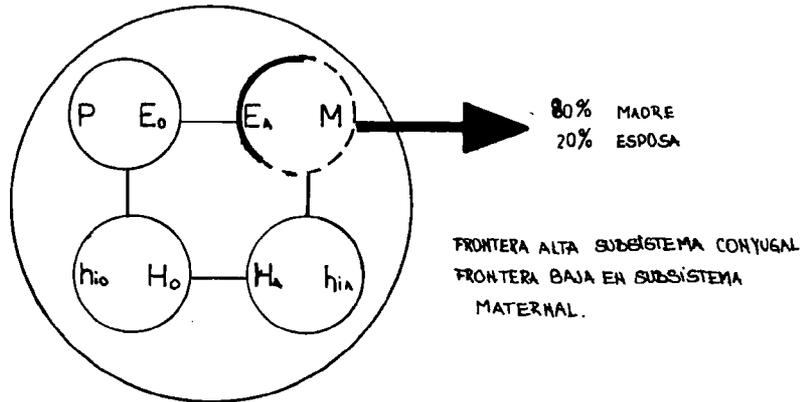


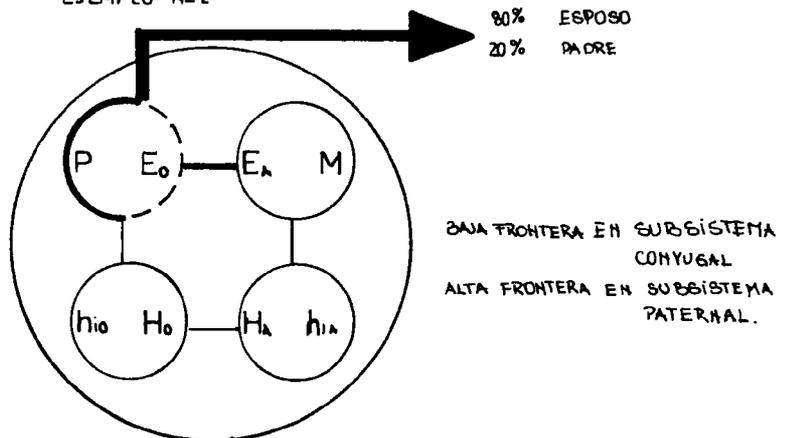
GRAFICO 7 FRONTERAS E IDENTIDADES HIPERTROFIADAS E HIPOTROFIADAS CULTURALMENTE NORMALES.

EJEMPLO Nº 1



P = PADRE
 Eo = ESPOSO
 Ea = ESPOSA
 M = MADRE
 hio = HIJO
 Ho = HERMANO
 Ha = HERMANA
 hia = HIJA

EJEMPLO Nº 2



decir, de pronto parece un hermano más grande, fuerte y exigente. La madre queda como el eje de la dinámica, pero también ella se confunde generacionalmente, cuando el padre la reta o desconfirma igual que a los hijos: entonces queda tan impotente como ellos. La confusión de fronteras incluye confusión de identidades, en la auto y alopercepción: madre=hermano, padre=hijo, esposa=madre. Los límites se hacen difusos.

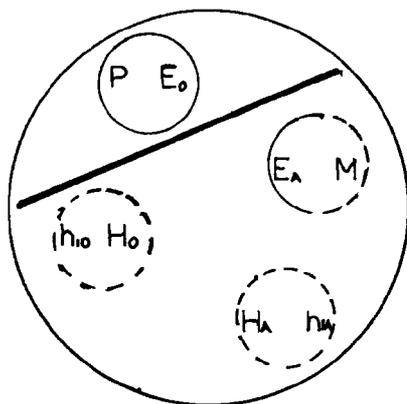
Cuando la familia es incompleta, por ejem-

plo sin padre, la cultura machista tiende a facilitar la crisis de autoridad y la confusión generacional, ya que cualquiera de los hijos mayores puede asumir un rol paterno precocemente. Esto es, tal hijo es "parentalizado" (Boszormenyi-Nagy, 1983) inconscientemente por la madre, por los hermanos y por sí mismo.

La alta frontera del padre con los demás miembros de la familia tenderá a que la frontera de la madre con los hijos sea demasiado baja. Se fomen-

GRAFICO 8 FRONTERA, DESLIGAMIENTO MASCULINO Y AGLUTINAMIENTO DE LOS DEMAS EN LA FAMILIA POPULAR-MACHISTA FRECUENTE.

P = PADRE
 E_o = ESPOSO
 E_a = ESPOSA
 M = MADRE
 h_o = HIJO
 H_o = HERMANO
 h_a = HIJA
 H_a = HERMANA



LA UBICACION VERTICAL
 MUESTRA JERARQUIA MACHISTA.

tará la clásica "madre sobreprotectora" de la caracterología (sin duda funcional socioculturalmente), que podría ser edipógena, más probablemente con énfasis orales.

En esta situación diagnóstica caben dos indicaciones terapéuticas y una sociocultural.

La "reestructuración" (Minuchin, 1984) terapéutica de la familia popular típica antes descrita, debería disminuir la frontera del padre con los demás miembros de la familia, lo que es más fácil de comenzar con alguno en particular que pueda servir de nexo en la apertura de la frontera (y no de alianza para mantenerla). Necesariamente esta estrategia debe incluir a su mujer, de la cual simultáneamente hay que aumentar la frontera con sus hijos. En términos de identidades, se trata de que ella sea algo más esposa, y algo menos madre. Se intentará modificar la jerarquía de sus roles, de sus actividades y distribuciones de tiempo (y energías).

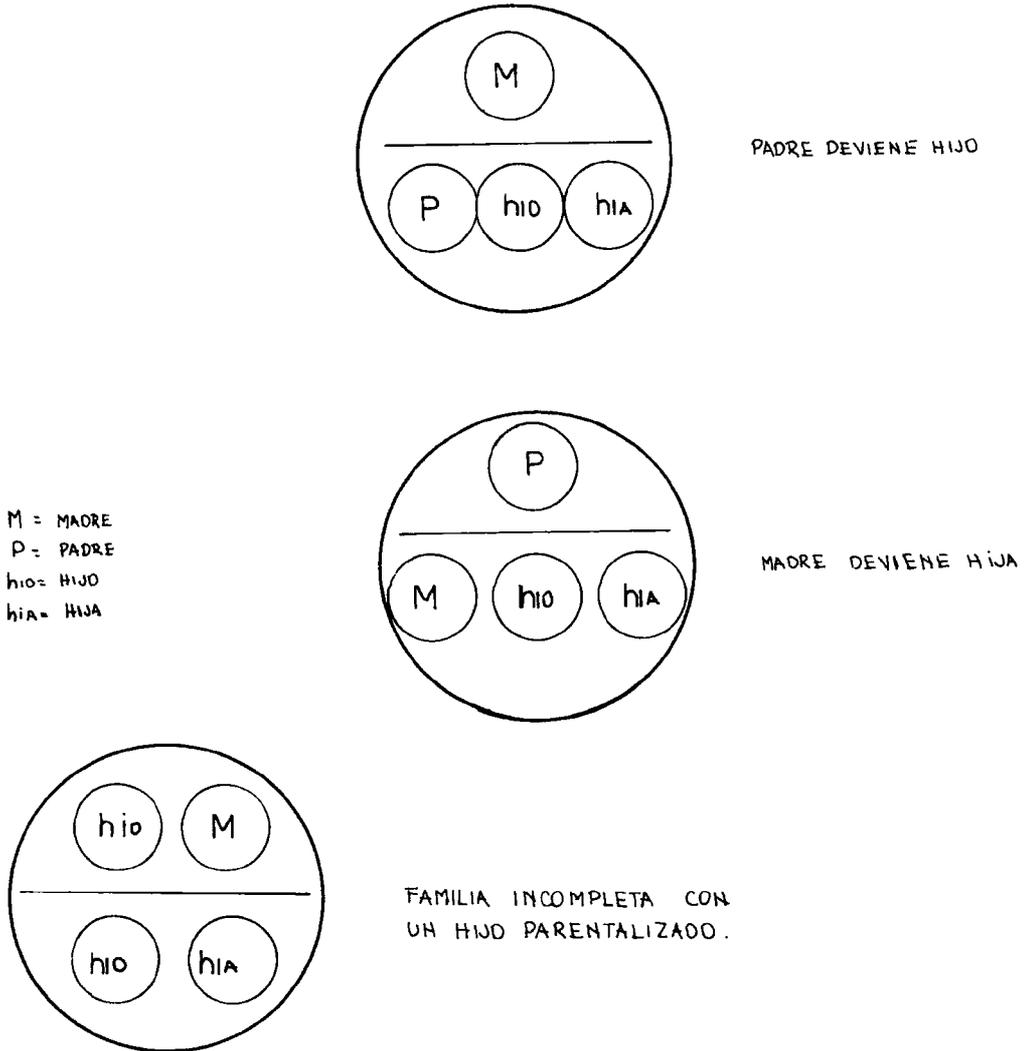
Lógicamente, esto no será tan fácil, pues si la familia ha llegado a través de sus procesos a estructurarse así, ahora intentará mantener la homeostasis, autoconservarse, rechazar el cambio. El marido temerá perder independencia o masculinidad, la mujer e hijos temerán perder el afecto recíproco y no ganar tampoco el del marido-padre. Será posible vencer la homeostasis si acaso lo que los hijos pierden en sobreprotección materna lo ganan (compensándose) en protección o diálogo paterno. Si va sucediendo esto, la madre no sentirá que "abandona" a sus hijos, ni que el padre es un "tirano" (5). La madre misma se enfrentará flexiblemente a la nueva situación, acaso lo que ella pierde en identidad materna, lo gana en identidad de pareja, lo que la compensará a su vez. Naturalmente, esto supone que

los vínculos no están rotos por completo. Por su parte, lo que el hombre "pierda" en "independencia" lo ganará en afecto de su mujer y de sus hijos. Y lo que pierda en omnipotencia lo ganará en sentirse protegido y/o aceptado.

Estos cambios en la estructura suponen correlatos de cambio en los procesos: modificar las "puntuaciones de la secuencia de hechos" (Watzlawick, 1973). El hombre percibe que la alianza madre-hijos lo deja a él solo, y que ellos lo fuerzan a estar poco en la casa y más con los amigos, o en el trabajo, o con otras mujeres. Peor aún si siente que la relación de la madre con los hijos es una coalición contra él. Es decir, él percibe que su mujer y los niños "tienen la culpa" de su comportamiento. La mujer e hijos en cambio, perciben que el esposo-padre los deja solos a ellos, por lo cual el juntarse y apoyarse recíprocamente resulta de sentido común. Como él se desliga, ellos se aglutinan. En cambio, el hombre decodifica: como ellos se aglutinan yo tengo que desligarme.

Ambos describen la misma realidad, que puede ser cierta, pero comenzando la frase en un distinto punto. Cada uno se ve a sí mismo más bien como efecto y consecuencia del otro que como influyendo en él. Clásicamente se ha llamado esto negación y proyección de la culpa propia. Pero no se trata de que cada uno asuma "culpas", sino que perciba lo contrario: la importancia que tiene para influir al otro, el grado en que el otro es influido por él (y no sólo influyente). Cada uno no es sólo víctima ni efecto de los demás: se transforma el "locus de control externo" (Rotter, 1966) en tendencia al "locus interno" o internalidad. Importa

GRAFICO 9 CONFUSION DE FRONTERAS



también el "insight" sobre la comunicación analógica en estos fenómenos.

Hay algunos correlatos socioculturales que pueden ayudar en parte de esta tarea psicoterapéutica. La familia llamada "moderna" tiende a ser relativamente más democrática, tanto en la interacción de los sexos como de las generaciones. La disminución del autoritarismo se acompaña con una flexibilización de la división polar y rígida de roles entre los sexos. La imagen de "padre que castiga" y "madre que protege" es heredera de tales tradiciones prejuiciosas (pero autocum-

plidas), análogamente las imágenes de "padre que manda" y "madre que da afecto", etc.

La tendencia democratizante implica pues cierta disminución del machismo y de algunos de los prejuicios, cierto aumento de los repertorios conductuales de ambos sexos y generaciones, y procesos que tienden a reestructurar a las familias. La frontera entre los sexos y las generaciones puede así verse disminuída, aumentando por tanto las posibilidades de intercambios comunicacionales complejos en los varios niveles. El menor desligamiento del padre permite a éste expresar necesi-

sidades en su familia, que en la familia autoritaria tradicional estaban vedadas, y el menor aglutinamiento de la madre permite a ella tener intereses y actividades extrahogareñas que hace sólo media generación no eran permitidas. La sistémica, fronteras y subsistemas podrían expresarse diciendo que en tales familias había (y hay aún en muchas) solamente medio padre, y en cambio una y media madre. Los trasposos de las familias de origen a la de procreación de tales modelos, creaban nexos de complejos "sistemas trigeneracionales". (Boszormenyi-Nagy, 1983), y de "lealtades" (Id.), cómputos y exigencias de "justicia" y de "saldamiento de cuentas" (Boszormenyi-Nagy, 1983), en que se confundían y confunden unas generaciones e identidades con otras. El hecho de que todo padre sea a la vez un hijo, lo coloca inevitablemente como un mediador biológico, psicológico y cultural entre tres generaciones. Las otras dos -la de nuestros padres y la de nuestros hijos- nos son parte intrínseca y perentoriamente.

El síndrome será semejante al antes descrito pero más intenso y patológico, si acaso el padre es lejano y castigador y no da afecto e instaura su autoridad sobre el terror. Se suele establecer aquí una coalición madre-hijos contra el padre, sea activa (lo atacan) o pasiva (lo sufren como víctimas). Esta coalición aumenta los celos del padre, sus frustraciones, sentimiento de exclusión y agresiones consiguientes, lo que a su vez tiende a aumentar la coalición de los "débiles".

Tal síndrome es frecuente en las clases populares. El padre habitualmente reacciona a sus frustraciones con agresión y oscilaciones con depresión-dependencia, o mezcla ambas conductas a través de un comportamiento hiperexigente, que Abraham (1959) y el psicoanálisis clásico denominaron oral-agresivo. La confusión de fronteras generacionales y competencia con los hijos como su fueran hermanos, puede aquí verse maximizada, así como la envidia y celos frente a ellos. También suele maximizarse la exigencia y/o el control sobre la esposa-madre.

Este síndrome se puede también conceptualizar como una transferencia oral-edípica del padre, que a su vez la reproduce en sus hijos al "empujarlos" (sistémicamente) hacia la fijación materna.

La mezcla de estos conflictos con el alcoholismo puede agravarlos, pues el sentimiento de rechazo y frustración del hombre lo lleva a alto consumo de alcohol, y éste a su vez lo lleva a ser más rechazado en la familia. El ciclo sería: alcoholismo - rechazo familiar - mayor alcoholismo - mayor rechazo familiar aún... Se notará que no se sabe si el ciclo lo "empezó" el marido, o quizá ella con el rechazo. Nada importa ignorar tal 'causa prime-

ra", pues en la tarea terapéutica ambos se condicionan recíprocamente, ambos son co-responsables y ninguno es propiamente culpable.

Se trata nuevamente de un círculo vicioso del sistema familiar, asociado con la frecuente aparición de frigidéz en las mujeres que rechazan a sus parejas (en muchos casos según Descouvières, 1971), porque ellos beben en demasía. También Fromm y Maccoby (1972) han encontrado una alta correlación entre machismo y alcoholismo, y una baja correlación de ambos con salud mental. Estas relaciones se hacen inteligibles a través de las tesis desarrolladas.

Cabe aún matizar algo más. Tanto el alcoholismo como el machismo se han conceptualizado como reacciones normales a la frustración en los sectores populares (Gissi, 1983). Ello inciden negativamente en la familia, aunque ésta los legitime, y mucho peor cuando no. Pero además hacen círculos viciosos con las frustraciones y nuevas reacciones a la frustración que provocan en las demás personas, de modo que se tienden a establecer frustraciones recíprocas en acumulación. Tales relaciones pueden ser "complementarias" o "simétricas" (Watzlawick, 1973), pero en ambos casos dañan seriamente la identidad.

Por otra parte, el trabajo es casi siempre frustrador para los pobres, tanto económica como psicológicamente. Sin embargo, y en aparente paradoja, aún más frustradora es la ausencia de trabajo. El desempleo borra la identidad laboral de los hombres, y borra a la vez la identidad de proveedor hogareño. Se pierde un grupo de pertenencia, quedando el sujeto más dependiente de la familia. Pero la caída de su autoestima coincide con una pérdida del estatus en su hogar y en el barrio, y con el aumento de la dependencia económica de su mujer e hijos. Las fronteras se trastocan y el sistema entra en crisis aguda: aumenta la violencia, el alcoholismo, las separaciones, la anomia, y las compensaciones espurias. El sujeto y su familia están en jaque (Lira, E. y Weinstein, E. 1981; también Reyes, Olga y Acuña, Eduardo, 1982). Algunos de los mitos familiares se ven socavados, las reglas usuales de interacción entran en crisis. Las metareglas (Laing, 1972) se pueden hacer explícitas. Sólo para ser también cuestionadas, o de otro modo, maximizan la lejanía de la realidad de los actores en caso de que se las mantenga, para lo cual se hace perentorio apelar a negaciones masivas. La autoridad del hombre se ve en la encrucijada de apelar a lo único que le queda al que pierde toda autoridad legítima: al poder y a la violencia, a la pura coerción.

La crisis socioeconómica -con o sin desempleo- lleva a una crisis psicossocial, caracterológica y familiar. Las frustraciones de las clases populares

penetran el subsistema familiar, llevándolo en muchos casos a la entropía.

Volvemos pues a las tesis iniciales. Una real teoría sistémica de la familia considera a ésta como un subsistema en relación con otros subsistemas, influidos todos por el sistema societal de la nación. Por tanto, confundir la sistémica con la intrasistémica de la familia es un encandilamiento grave, que se mantiene en el psicologismo. Al no relacionarse la familia con otros subsistemas, con las clases y con el sistema global, su economía y su cultura, la importación de la palabra "sistémica" sería sólo otra versión de dependencia neocolonial, de fascinación acrítica por "la última novedad" llegada del centro neoimperial. Sería otro pretexto para renunciar a entender la identidad nacional, y los problemas concretos de los chilenos.

BIBLIOGRAFIA

ABRAHAM KARL: **Psicoanálisis Clínico**. B. Aires: Paidós, 1959.

BERNE ERIC: **¿Qué dice Ud. después de Decir Hola?** Barcelona: Grijalbo, 1974.

BELTRAO PRIETO S.J.: **Sociología della Famiglia Contemporánea**. Roma: Università Gregoriana Editrice, 1977.

BINSWANGER LUDWIG: "La Escuela del Pensamiento del Análisis Existencial" en Rollo May (ed.) **Existencia**. Gredos: Madrid 1967.

BLEGER, JOSE: **Psicohigiene y Psicología Institucional** B. Aires: Paidós, 1970.

BOSZORMENYI-NAGY y SPARK GERALDINE: **Lealtades Invisibles**. B. Aires: Amorrortu, 1983.

DESCOUVIERES, CARLOS: **Alcoholismo y Familia**. Santiago: CESC, Universidad de Chile; 1971.

FROMM ERICH y MACCOBY MICHAEL: **Sociopsicoanálisis del Campesino Mejicano**. Méjico: F.C.E. 1972.

GISSI, JORGE: "Algunas reacciones a la Frustración en los Sectores Populares". En **Revista Chilena de Psicología** Nº 1., Santiago, 1983.

HALEY JAY: **Terapia para resolver problemas**. B. Aires: Amorrortu, 1984.

JACKSON DON: "El Estudio de la Familia" en Ackerman N. (Ed.). B. Aires: Edigraf 1981. **Grupo terapia de la Familia**.

JUNG KARL, G.: **Tipos psicológicos**. B. Aires, Sudamericana, 1964.

LAING RONALD: **El Cuestionamiento de la Familia**. B. Aires: Paidós, 1972.

LIRA ELIZABETH y WEINSTEIN EUGENIA: "Desempleo y Daño Psicológico". En **Revista Chilena de Psicología** Nº 2, Santiago, 1981.

MINUCHIN SALVADOR: "Técnicas de terapia familiar". Buenos Aires. Paidós, 1984.

PARSONS TALCOTT: **Famiglia e Socializzazione**. Milano: Mondadori 1974.

REYES OLGA Y ACUÑA EDUARDO: "El Desempleo Antecedentes Psicosociales" En **Revista Estudios Sociales** Nº 33. Santiago: C.P.U. 1982.

ROTTER JULIAN: "Generalized Expectancies for Internal versus External Control of Reinforcement". En **Psychological Monographs** Nº 609 Vol. 80. 1966.

SELVINI PALAZZOLI MARA et al: **Paradosso e Controparadosso**. Milano: Feltrinelli 1975.

WATZLAWICK PAUL et al: **Teoría de la Comunicación Humana**. B. Aires. Tiempo Contemporáneo, 1973.